

DOCTAS
VICTIMAS
DEL
TERRORISMO
NACIONAL
EN
ESTADO
SANTO

DDDH

DIRECCION DE
DERECHOS HUMANOS



Municipalidad de Merlo
Buenos Aires, Argentina
Septiembre, 2016

Intendente
Dr. Gustavo Menéndez

Secretario de Gobierno
Dr. Gustavo Soos

Directora de Derechos Humanos
Marcela Maidana

Contenido:
Prof. Georgina Gabucci

*Los contenidos de este cuadernillo
están pensados para que circulen libremente.
Este material puede fotocopiarse, reproducirse y citarse
cuantas veces sea necesario
para mantener viva la memoria de nuestros/as docentes
detenidos-desaparecidos/as y asesinados/as.*

*Si conocés a alguien que fuera víctima del terrorismo de
Estado y/o tenés información, acercate
a la Dirección de Derechos Humanos de Merlo:*

*Chacabuco 456
TEL: (0220) 483-7573
derechoshumanos@merlo.gob.ar*

Prólogo

El silencio sobre lo sucedido en las escuelas de Merlo durante la última dictadura cívica militar se convirtió para las familias afectadas en moneda corriente. En Merlo nada había pasado, por lo tanto no había lugar para ellos. Sus desaparecidos se constituían, así, en una tragedia individual que nada tenían que ver con la historia colectiva.

Poder recuperar estas vidas, entonces, se vuelve una necesidad del Estado Municipal, para que todos los ciudadanos y ciudadanas puedan comenzar a conocer y a dar cuenta de la dimensión, de lo significó el despliegue del plan sistemático de desaparición de personas en nuestros barrios.

Este es, además, un material para las escuelas, para las/ los docentes y estudiantes que podrán conocer las historias de sus barrios y sus aulas.

Estas historias no son construcciones cerradas: necesitamos que aquellos y aquellas que fueron amigos, compañeros de escuela y estudiantes, se acerquen para aportar su testimonio y construir entre todos una memoria viva.

Marcela Maidana
Directora de Derechos Humanos de Merlo

“...te amo
y extraño
como siempre...

gracias
por darnos tu
apellido, tu
sangre
y por **sobre**
todas las cosas
MEMORIA”.



que fuera visto en un centro clandestino de detención.

Esta carta la escribió Gabriela, hija de Miguel, en uno de los aniversarios de su desaparición:

“Miguel es mi padre, ahora somos tres las Viceconte, la tercera nació tres meses después que se lo llevaron, se llama Lorena... dicen que alguien muere cuando no se lo recuerda, no pasa un día de ésta nuestra vida, donde no se lo nombre, extrañe o llore, como yo en estos momentos donde escribo y lo veo en la foto de su casamiento, como callar tanta vida...no recuerdo donde leí esa frase...pero es cierta, tu vida papá tuvo raíces, tenés nietos y nosotras para abrazarte fuerte, fuerte y no permitir jamás que DESAPAREZCAS de nuestras vidas.

...te amo y extraño como siempre... gracias por darnos tu apellido, tu

sangre y por sobre todas las cosas MEMORIA.

Gabriela Viceconte”

(...)"la estrategia y el accionar político de la subversión, considera a los ámbitos de la cultura y de la educación, como los más adecuados para ir preparando el terreno fértil hacia la acción insurreccional de las masas, ya que por medio de su acción en ellos, pretende orientar subjetivamente la conciencia de los futuros dirigentes del país, lo que le permitirá desviar el sistema político de la Nación hacia el marxismo que sustenta"(...)

Subversión en el ámbito educativo (fragmento)
Ministerio de Cultura y Educación, 1977.

Olga de Souza Pinto¹



¹ La Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Merlo aportó información para que la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación la incorpore a la lista de detenidos-desaparecidos de Merlo, dado su vínculo laboral con el Partido.

Miguel José Viceconte



Tenía 42 años. Estaba casado, tenía dos hijas y su mujer estaba embarazada de una tercera. Era vicedirector de la Escuela de Educación Técnica N° 1 Chacabuco de Morón. En Merlo fue docente en la Técnica N° 2. Fue secuestrado de su casa en Caseros, Buenos Aires, la noche del 6 de junio de 1977. No tenemos testimonio de

yo la recuerdo así moviéndose permanentemente haciendo cosas(...), mamá por ahí la esperaba con el almuerzo 'espera, ya vengo, tengo una reunión acá, voy para allá' y moviéndose permanentemente, buscando alumnos, buscando profesores, una tipa con una polenta impresionante(...)".

La Escuela de Enseñanza Media N° 2 de Mariano Acosta guarda las horas de trabajo de Olga, la escuela se construyó con el empuje de padres y docentes que cada fin de semana ponían su esfuerzo para levantar las paredes.

Una vez terminado el secundario comenzó el Profesorado de Inglés en la ciudad de Mercedes. Mirta, su hermana, la recuerda como el motor de la familia: “(...)yo no recuerdo más que a una hermana trabajando, trabajando fuerte, moviendo el motorcito de la creación del Centro de Nivel Medio de Adultos,

Como militante peronista Olga apoya la gestión municipal en Marcos Paz de Oscar Sánchez², desde la secretaría de cultura. El trabajo será arduo: revistas, festivales, organización de festejos y juegos para los niños, todo esto insumirá parte de las horas febres del espacio político que se abre

² Oscar Sánchez, detenido-desaparecido.

Olga se formó en el nivel primario en el Colegio San José y el secundario en el Colegio Nacional de Marcos Paz. Mientras estaba cursando su segundo año enfermó gravemente y perdió el año lectivo. Este hecho tuvo como consecuencia que descubriera el inglés y comenzó a estudiar en la academia recién instalada de Antonino. Allí aprendió el gusto por esos saberes y definió su vocación docente.

con la primavera camporista.

El 13 de junio de 1977 Olga recibió un telegrama que le informaba que cesaba en la escuela Media N° 1 de Merlo. La resolución 1754/ 77 la puso bajo sospecha: quedó marcada.

A los cuatro días su casa paterna es allanada y su hermana secuestrada por unas horas. Mirta, atada y tratada brutalmente, fue llevada a una celda en algún lugar cercano a Marcos Paz. Mirta recuerda los ruidos, gritos y gente desesperada que pedía clemencia.

A las 19.10 horas del 17 de junio la puerta de la celda se abrió y Mirta fue llevada a su casa en Marcos Paz. La hicieron peinar y arreglar un poco porque como le dijeron sus captores “no la habían tratado mal”.

Esa será la última vez en la que vea a Olga, que en el

último momento en donde sus miradas se cruzaron, no pidió nada para ella sino que le dijo a Mirta: “No dejes solos a los viejos”. Olga aún se encuentra desaparecida.

Cuando a Olga la secuestran, cursos enteros quedan sin profesora de inglés. Nos cuenta Mirta de Souza Pinto que “(...) de buenas a primeras incorporan a una nueva profesora, “de ahora en más la profesora de inglés es esta”, y nadie preguntaba nada, nadie decía nada, nadie cuestionaba nada, la profesora de inglés no está más, punto, ya está, la reemplazaron pero ahora que podemos abrir un poco estas cosas y hablarlo (...); mucha gente no hablaba y que la recuerden me da mucho placer(...)”.

El Colegio Nacional “Doctor Marcos Paz” le envía una carta a Mirta de Souza Pinto intimando a Olga a (...) “regularizar su situación en el Establecimiento, en un plazo no mayor a 48 horas” (...). Era imposible que la escuela desconociera el secuestro de

Carlos Antonio López Pumarega

Carlos nació el 10 de octubre de 1952 en Capital Federal. Cursó sus estudios en el colegio Fundador Don Francisco de Merlo, egresando en 1969. Militaba en la agrupación Montoneros junto a Teresita Trotta y Roberto Castelli. El barrio El Pericón aun guarda en la memoria su compromiso.

En el momento de su desaparición, estudiaba en la Universidad y trabajaba como preceptor en la escuela Técnica N° 2 de Merlo Norte. Fue visto en el centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio Comisaría N° 3 de Castelar.



POEMA DE RICARDO

Para Tania (mi mente)

Cuando el sol ya venga
lindo y lindo.
Cuando la gente salga
del triste sueño
embrujecedor.
Y algo basta y basta
y eche a andar.
Tu nombre ya sera
abierto y dulce

no clandestino
no raro, no subversivo.
y recordares que
papa... y mama, ~~te~~ te
te turnaron... y quizás
de fueras y se pierda
para que tu nombre
la vida, el sol que este
ya ni cuando salgan
y salgan fuertes y lindos
para siempre.
No lo olvides y se
ejemplo y ejemplo,
te quiere mucho. Papo.

28/12/74

Olga, ante lo que Mirta contesta “(...) como es de público conocimiento, el día 16 de junio de 1977, fui llevada de mi domicilio por “Fuerzas de Seguridad” estando privada de mi libertad (...) el 17 de junio de 1977, las mismas personas me conducen nuevamente a mi domicilio, y llevan consigo a mi hermana Olga Norma. A pesar de haber realizado la denuncia pertinente en la Comisaría local (...), de haber interpuesto Derecho de Habeas Corpus (...) nada sabemos aún de ella (...)”.

“
A pesar de haber
**realizado la
denuncia**
pertinente en la
**Comisaría
local (...), de**
haber interpuesto
**Derecho de
Habeas
Corpus (...)**
**nada
sabemos
aún de ella”**

Maria Eloísa Castellini



María Eloísa pasó su infancia en Las Heras, pueblo cercano al partido de Merlo, segunda hija de cuatro hermanos, creció dentro de una familia sin apremios financieros y, a pesar de no conocer privaciones, Eloísa desde la adolescencia comenzó a demostrar su rechazo a la opulencia y a estar del lado de aquellos que sufren las injusticias cotidianas. Nos cuenta su familia: “(...) a ella ya le interesaba esto de ayu-

Tania, su primera hija, y se trasladan a San Antonio de Padua . Ambos son secuestrados el 13 de mayo de 1977, la pequeña Tania fue devuelta a la familia en la comisaría de Padua. Tenía un cartel sujetado al cuello que decía “soy hija de Valeria Belaústequi”. Valeria estaba embarazada de dos meses. Fueron vistos en el centro clandestino de detención “El campito”, que funcionaba en Campo de Mayo.

De acuerdo al testimonio de Juan Carlo Scarpati, Valeria y Ricardo estuvieron alojados en el pabellón III de Campo de Mayo. El hijo/a que nació en cautiverio sigue desaparecido/a al igual que sus padres.

**El hijo/a
que nació en
cautiverio
sigue
desaparecido/a
al igual que
sus padres.**

Ricardo Daniel Waisberg

Ricardo nació el 15 de julio de 1947 en la ciudad de Buenos Aires. Cursó sus estudios en el colegio Mariano Acosta y allí se recibió de maestro. Junto con Valeria Belaústegui, su compañera.

Militaron en el PRT. Sus compañeros los llamaban a ella "Mecha" y al él "Diego". En 1976 nace



“La pequeña Tania fue devuelta a la familia en la comisaría de Padua. Tenía un cartel sujeto al cuello que decía: soy hija de Valeria Belaústegui”.

será su compañero y padre de sus hijas, Constantino Petrakos, hijo de inmigrantes griegos que estaba pupilo en la escuela.

-dar. A los 15 años (...), creo que tenía tres jeans (...), que en ese momento tener jeans era algo... sólo los ricos viste. Ella agarró un día los jeans, vació el placard y se fue a una villa y empezó a repartir y después bueno...mi abuela la quería matar (...).

Su hermano Juan Ángel la recuerda de niña (...) era inquieta. Le gustaba jugar y hacer gimnasia, era muy movediza en la escuela, muy generosa...ya en la adolescencia era el pañuelo de todas sus amigas, era la ayuda con los retos de las madres, de la escuela, de los primeros amores (...)

Realiza los últimos dos años de la escuela secundaria en el colegio Word de Ramos Mejía como alumna externa y es allí donde conoce al que luego

Nos dice su hija Clara que: (...) estaba esto de la solidaridad, ella fue de albañil, fueron a construir una escuela y así que bueno, ella había preferido ir a trabajar al sur que un mes entero a Mar del Plata, porque mis abuelos maternos estaban bien acomodados, bueno, siempre iban a veranear, y qué se yo, ella se puso que no, yo me voy, así que también tenía bastante rebeldía y tenía bien en claro qué es lo que quería hacer e iba adelante y lo hacía (...).

Juan Ángel recuerda el viaje al sur: *"(...)hicieron de todo, paredes, techos, y vivían en condiciones precarias, porque cuando Eloísa volvió vino enferma, con una especie de sarnailla (...)"*.

La tía Beba Carlini, hermana de Iris madre de Eloísa, recuerda la soli-

-daridad de su sobrina: “(...) para nosotros, era algo natural, éramos de la Acción Católica para mí lo que ella hacía no era distinto a lo que yo hacía(...).”

Silvia Cartasso fue compañera de Eloísa en el PRT, estudiante en la Facultad de Agronomía de la UBA. Comienza a involucrarse con la organización luego del Devotazo, desde entonces será Estela para sus compañeros de militancia y recuerda la posición del Partido: “(...) El PRT te sugería que te proletarizas esto quería decir, que dejaras tu casa, tu forma cómoda de vivir y fueras a vivir como los proletarios para saber cómo sufria el pueblo argentino tanto Clara [Elsa Rossi], como Eloísa se habían asumido como revolucionarias, habían largado la familia, se habían ido a vivir a una pensión, a una villa miseria... estudiaba agronomía. Eloísa trabajaba en un jardín de

infantes, encima tenían que militar, que era un laburo, era un compromiso en serio... te involucra toda la vida, tus amigos eran de la militancia, tu pareja era de la militancia... estaba mal visto hacer culto de la frivolidad, había que vestirse austerramente... había que vestirse como el proletariado(...).”

Como estudiante de agronomía en la UBA, ya Eloísa comienza a militar en el ERP. Tiene a su primer hija, María Clara, y empieza a trabajar como maestra de música en nuestro partido en el barrio El Palomo, en el jardín 905. El 11 de noviembre de 1976 fue secuestrada en pleno medio día a la salida del jardín. Seis horas después del secuestro, los represores fueron a la casa de la familia a buscar a su esposo, Constantino Petrakos, a quien no encontraron. Para realizar el procedimiento llevaron con ellos a la detenida María Eloísa. María Alejandra Castellini recuerda que su hermana “(...) estaba esposada, lastimada en la boca

vecino dispuesto a encargarse de sus hijos. Esa misma noche del 15 de junio, pero pocas horas antes, GIVA⁴ había arrancado de su casa a su compañera de escuela: Bety Porrini y su esposo.

Por investigaciones realizadas se supo que en el Operativo participó GIVA, cuyo jefe en ese momento era el Comodoro Ventura, Jefe de GIVA entre 1976 y 1977.

Cuando sus familiares conocieron el secuestro de la joven pareja y recuperaron a los niños se enteraron de que la casa había sido saqueada. Con el tiempo, esa casa será usurpada por una familia que alegaba “haber ocupado el lugar autorizados por GIVA”.

Se sucederán *Habeas Corpus*, notas a los Ministerios en búsqueda de datos de la pareja; el silencio y la negativa será la respuesta. Sólo un amigo de la familia jurará haber visto a Jorge en Mar del Plata, en la Base Naval. Éste amigo que lo conocía de años estaba realizando la colimba. Fue uno de los pocos datos que la familia obtuvo, las amenazas fueron moneda corriente y quedó la abuela Clerc a la cabeza de la búsqueda de su hijo y su nuera.

Muchos años después se supo que María Cristina estaba embarazada, su hijo/a debió nacer en febrero de 1977, aun se encuentra desaparecido.

⁴ G1VA, Grupo 1 de Vigilancia Aérea, está consignado como Centro Clandestino de Detención.

en el Ministerio de Salud. Allí formaba parte de los equipos que estudiaban el paludismo y los mosquitos transmisores de enfermedades. Este trabajo lo obligaba a viajar a distintas zonas del país, como Misiones y Chaco, y en su casa sus hijos recuerdan docenas de frascos llenos de mosquitos que su padre guardaba para analizar.

Su hijo mayor recuerda a su padre como un hombre muy serio y cariñoso, y a su madre como gritona, brava y cariñosa. Dice Sebastián “(...) mamá me hablaba como si yo fuera grande (...)”, recuerda como tiempos felices esos días que discurrían en familia en el barrio pegados al río.

Cristina trabajaba como docente en la Escuela Primaria N° 25 en donde fue compañera de Beatriz Porrini. Sebastián las recuerda juntas en su casa charlando.

La noche del 15 de junio de 1976, alrededor de las

cinco de la mañana, varios autos pararon frente a la casa de la familia Clerc. A sus siete años, Sebastián fue testigo del secuestro: “(...) era de madrugada, nos despertaron los tiros, los golpes, yo me quedé impresionado porque gritaban... “abrí la puerta que te la reventamos”..., no sé qué medida de seguridad había que no podían abrir desde afuera, entran y le piden el revólver a mi papá (...) y mi papá se los da (...) ellos buscaban unos papeles, panfletos o algo así que los encuentran debajo de la cocina o la heladera, yo no me acuerdo bien, revolvieron toda la casa y se llevaron lo que pudieron (...)”.

Cristina le ruega a la patota que le permita dejar a sus hijos con algún vecino: no sería fácil. En esa terrible madrugada María Cristina tuvo que golpear varias puertas hasta hallar a un



María Eloísa Castellini, Constantino Petrakos y su hija Clara.

a causa de las torturas”.

María Eloísa estaba embarazada de su segunda hija. Se sabe por testigos que dio a luz a una niña en el “Pozo de Banfield”, que le puso de nombre Victoria y es aún uno de los tantos hijos desaparecidos, apropiados por los militares.

Lidia Papaleo, sobreviviente del Terrorismo de Estado, declaró en 2011 en el Tribunal Oral Federal N° 6: (...)”un guardia me golpea las puertas de la celda y me pregunta si puedo ayudar en un parto, pero yo estaba en condiciones lamentables, me acababan de sacar del lugar de las torturas (...)”. Se presume que la niña nacida y

que Lidia escuchó es la hija de Eloísa.

Su hija Clara comenzó hace años una campaña intentando dar con su hermana, cadenas de mails circulan pidiendo que aquellos que posean dudas sobre su identidad o que tengan datos sobre algún niño llegado a una casa de forma extraña, hable y se pueda por fin dar el postergado encuentro entre Clara y Victoria.

Constantino Petrakos, compañero de María Eloísa, también cayó en manos del Estado Terrorista en una fecha desconocida y no se poseen datos de los lugares en donde estuvo detenido.

“cadenas de mails circulan pidiendo que aquellos que posean dudas sobre su identidad o que tengan datos sobre algún niño llegado a una casa de forma extraña, hable”.

La familia Álvaro-Clerc se instala en Merlo en la calle Cucha Cucha y Castelar del barrio Reconquista, a escasas cuadras del Río Reconquista vivirán con sus dos pequeños hijos Pablo Sebastián y Emiliano Germán.

María Cristina había nacido el 20 de mayo de 1951 era oriunda de Flores, excelente estudiante, abanderada, profesora de piano y declamación, era la niña perfecta de un barrio porteño, hasta que a través de un primo conoce a Jorge Clerc.

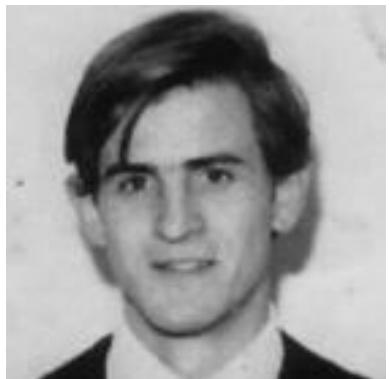
Jorge, criado en Santos Lugares, con una familia grande y muchos hermanos, no era el candidato esperado. Buena persona, pero vago para los estudios, ya desde muy joven trabajaba y a los doce años

había perdido cuatro dedos de su mano izquierda trabajando en un taller metálgico. A pesar de los reclamos familiares, Cristina y Jorge se enamoran. Teniendo María Cristina apenas 18 años, nace Sebastián, a los pocos años nacerá Emiliano y se mudarán de Santos Lugares a Merlo.

El barrio de la Escuela Primaria N° 25, a principios de los años setenta, estaba poco poblado. Estaba el tambo en donde los pibes del barrio (botella de vidrio en mano) buscaban la leche todos los días, las calles de tierra, la escuela con patio de tierra y el Río.

Jorge amaba el campo y eso los llevó a instalarse en nuestro partido, aunque seguía trabajando en Palomar como preceptor en el turno vespertino (Escuela de Educación Media N°3) y

María Cristina Álvaro y Jorge Clerc



Héctor Jorge Cols

Jorge crece como tantos otros miles en un período de violencia política, de proscripción del partido peronista, de golpes de Estado y breves gobiernos “constitucionales”. Jorge comienza muy joven a trabajar en la docencia en la Escuela N° 17 del Parque San Martín.

Alejandro, alumno de Jorge, rememora: “(...) más que un maestro que se preocupaba porque aprendiéramos, se preocupaba también para que supiéramos, para que entendiéramos, el dedicaba su tiempo extra para otras actividades para que nosotros nos enriqueciéramos más todavía... el venía los sábados a la mañana para enseñarnos a jugar ajedrez... una vez que aprendimos él organizó un campeonato (...)”.



En sus clases Jorge era severo, porque reclamaba atención, quería que preguntaran, no le molestaba volver a explicar tantas veces fuera necesario, su dureza estaba basada en la humanidad de entender la educación como una forma de conseguir más libertad.

Roberto Salinas, un ex estudiante, nos cuenta: (...)”Jorge era un maestro ejemplar, era un padre para nosotros, dedicaba más tiempo de lo que era necesario, si dedicaba tiempo a hijos ajenos como padre habría sido un padrazo. A sus hijos les digo que lo tengan en el recuerdo como una gran persona y que lo admiren, que si no pudo hacer nada por ellos, porque, bueno, porque falleció lamentablemente, tengan en cuenta que él hizo mucho por otros chicos(...)”.

Históricos eran sus campamentos en Cascaillares: para estos chicos que transitaban la Escuela

**“ ...Jorge
era un
maestro
ejemplar,
era un padre
para nosotros,
dedicaba
más tiempo
de lo que era
necesario...”**

a la dueña del departamento decir que habían roto sanitarios, que se habían llevado muchas cosas. Me enteré que el papá había ido a hablar con un prelado y le confirmó que Beatriz había sido muerta. La mamá falleció sin saber el destino de la hija (...).

**“Me enteré que
el papá
había ido a hablar con
un prelado y le
confirmó que
Beatriz había
sido muerta.
La mamá falleció
sin saber el
destino de
la hija”**

El testimonio de la vecina

María del Carmen Rosello era la vecina de Beatriz en el año 1976: “(...) entre julio y agosto, un día, me llamó mucho la atención el ruido. Miré por la ventana. Veo que había muchos autos y mucha gente. Estaban apuntando de la vereda de enfrente hacia el techo de mi casa. No recuerdo bien cuánto tiempo fue. Dos horas o más. Hubo ráfagas de ametralladora en la parte de atrás de la manzana. 'Alguien que diga guardia que se escapa la mina', dijeron. Después al final escuché que alguien decía: '¿Y qué hacemos con el otro?, mandá el coche de culata'. La veo a Beatriz, en el porsche de mi casa, persiana por medio. Estaba descalza, con un camisón, tapado oscuro, cabeza vendada. Alguien le empujó para meterla adentro. Una señora se

puso a gritar y preguntar: '¿Qué pasa, qué pasa?'. Y le dijeron que se quedase adentro: 'Ejército Argentino'. Esto ocurrió en San Antonio de Padua, calle Defensa entre Noguera y Directorio. Su departamento era el último. Yo veía a su pareja, creo que se llamaba Eduardo Soria. Recuerdo verla a Beatriz en la vereda con el triciclo del hijo, lo cuidaba. El hijo estaba en el lugar. No lo vi, pero me enteré al día siguiente. Parece que Beatriz entregó a su hijo a la persona que vivía en el departamento de al lado. Una señora grande, parece que no quería agarrarlo y alguien le dijo: 'Quédese con el chico'. Fue restituido a los abuelos que vivían cerca de mi casa. Las personas que se los llevaron no estaban con uniforme, vestían de particular. Beatriz estaba vendada con una toalla blanca. También escuche al papá de Beatriz y

17, esos días de disfrute era la gloria, era acceder a un mundo desconocido y allá iban: el portero de la escuela, las carpas, las cacerolas, Jorge a la cabeza y varias docenas de chicos de sexto grado se reunían dos días para festejar el fin de la cursada y ver que existía otra cosa aparte del mundo del barrio.

En sus palabras finales Salinas cuenta que “(...) aparte de lo pedagógico, de ser el primero en hablarnos como a hombres, nos dejó su legado sobre la política, nos abrió los ojos, a mí me marcó (...”).

El año '73 encuentra a Jorge dentro de la militancia peronista en la una Unidad Básica “Noviembre 17”. Las propias divisiones y enfrentamientos del peronismo llevarán a que en definitiva Merlo no participe de la disputa por la Intendencia ganando el Dr. Tomeo del radicalismo como Intendente del partido.

Jorge, ya casado con una docente, la compañera Marta Hernández, y padre de tres hijos, pasa a la vice-dirección de la Escuela Primaria N° 8, barrio obrero, a pocas cuadras de la industria IMSA, desplegará ya desde el mando de la escuela un proyecto de trabajo mucho más abarcativo: involucra a la comunidad, abre la puerta de la escuela, los sábados ofrecen talleres, espacios culturales.

**“Aparte
de lo pedagógico,
de ser el primero
en hablarnos
como a
hombres, nos
dejó su legado
sobre la
política,
nos abrió los ojos,
a mí me marcó”.**



***Jorge Cols (sentado a la izq.)
y Mara Baldi (sentada en el medio)***

Su compañera de escuela Celia Arguello, docente de la escuela 8 desde 1967, recuerda cuando Jorge llega a la escuela la N° 8 (...) "Jorge quería una escuela abierta, una escuela participativa, con apertura comunitaria... era una persona que amaba la libertad, era un defensor de la libertad, del punto de vista de mis alumnos él venía siempre al grado porque nosotros nos llevábamos muy bien y desde el punto de vista de

estudiar el quería que los chicos tuvieran un espíritu crítico que empezaba a nacer, que se afianzara... él quería un país completamente más justo, más soberano, un país como te podría decir? En donde los chicos se realizaran plenamente" (...)

El docente jubilado Guillermo Farrell relata: "(...) nosotros con los docentes empezamos a tratar de pensar lo que debe ser una escuela abierta y obviamente

dos de la mañana es secuestrada junto con su marido Jorge Eduardo Soria de 24 años, el niño de ambos, de escasos dos años, Ernesto, es entregado a una vecina indicándole la dirección de la abuela para que fuera llevado allí.

Relata su padre "(...) se hicieron presentes en el domicilio de mi hija Beatriz Porrini un grupo de personas que se auto titularon policías vestidos de civil, y fuertemente armados, algunos con la cara tapada,

se introdujeron en el departamento que ocupaba sito en Defensa 340 de San Antonio de Padua Partido de Merlo Provincia de Buenos Aires y luego de obligar a entregar a su hijo de dos años a una vecina la encapucharon e introdujeron en un auto de características de los usados por la policía. Luego un grupo de personas, se dio a la tarea de despojar a Beatriz de sus pertenencias (...)".

Beatriz y su compañero fueron vistos en la ESMA.



a través de su compañera de secundaria Mimí Marconi: “(...) en la escuela Modelo de Castelar, ahí nos conocimos, ahí empezamos a reunirnos, a ir a bailar, a reunirnos en la casa a escuchar música de conciertos, a hablar de los chicos, de nuestros sueños. Era muy delicada, muy... muy estudiosa... me encantaba como... la posición de sus manos, tenía una manos muy bellas tenía unas manos porque había practicado baile entonces tenía una posición de manos este muy lindas (...) y sabía mucho de música, eso me fascinaba, me instruía a mi sobre la música de concierto, ella era muy soñadora, y tomábamos el te juntas a la tarde con la hermana y nos divertíamos mucho, éramos muy inocentes en esa época, era otra generación, entendés, era muy alegre, muy vivaz, bailaba, le gustaba bailar, no sé, tenía toda la vida por delante eso es lo que más me dolió, entendés, que tenía tanta vida. Ella había

estudiado algo de psicología, creo que si se había especializado en psicopedagogía aparaté de ser maestra (...). Se casó para irse de la casa, mirá qué paradoja, justo que a mí me parece una familia genial y después se separó de ese chico y este empezó a salir con otras personas y un día me dice que está saliendo con un muchacho y que había quedado embarazada, un muchacho más joven que ella, fui a la casa que vivían en Castelar, y me dijo que andaba en cosas raras el marido, las cosas raras jamás me las comentó era la época del extremismo, viste, entonces, bueno, yo digo que tuviera cuidado, que tenía miedo, después me entero, como yo me fui a vivir al centro ella quedó embarazada, tuvo un varón (...”).

Esas 'cosas raras' que cita Mimí es la militancia que ambos desarrollan dentro del PRT ERP.

El 15 de julio de 1976³ a las 2

³ Esa misma noche, se cree que en el mismo operativo, secuestran a M. Cristina Álvaro y Jorge Clerc.

con el tema los vamos a defender y evitamos que a los chicos se los reprema”(...)

Durante octubre de 1974, Jorge y María del Carmen Baldi, compañera de la Escuela 8 son detenidos por hacer pintadas políticas en la estación de Merlo, la Comisaría Primera de la Avenida será su lugar de detención.

“Morir o vencer por la patria socialista el Che Guevara vive en el fusil guerrillero” es la frase que las manos de Jorge dejarán escritas en las paredes de la calle Falucho en la estación de Merlo.

Liberados de culpa y cargo por el Tribunal de Justicia de San Martín, ambos docentes volverán a la escuela.

Jorge era el caudillo porque tenía una calidez humana, un carisma y mucha formación política. Obviamente era el líder de todo nuestro grupo, a partir de ahí comenzamos a tener distintas experiencias vinculadas a la educación: una de ellas fue cuando en la Escuela Técnica 1 de Merlo copan la escuela por medidas reivindicativas, cuando van las autoridades con la policía a desalojarlos Jorge y yo sin estar involucrados directamente

El día 12 de diciembre de 1974, siete automóviles de color verde y gris se detienen en la casa de nuestro compañero a la 1 y 30 de la madrugada varias personas que dijeron ser policías y que no mostraron identificación, se lo llevan.

**“Morir o
vencer por la
patria
socialista, el
Che
Guevara
vive en el fusil
guerrillero”**

A escasas cuadras repiten el operativo en la casa de María del Carmen, en los techos, las casas linderas se apostaron para arrancar a estos compañeros de nuestro lado.

La familia rápidamente intenta interponer un *Habeas Corpus*, se piensa que nuevamente se repite los sucesos de octubre, cárcel, pero esta vez el final será otro, los genocidas fusilarán a ambos compañeros impunemente, esto se confirma cuando un llamado telefónico anónimo al diario Crónica da aviso de que hay dos cadáveres en Del Viso.

La Triple A se había cobrado dos nuevas víctimas.

Beatriz Porrini



Beatriz y su hermana crecieron en San Antonio de Padua, en el seno de una familia trabajadora, una madre ama de casa y un padre obrero de una fábrica de detergentes. Amante de la música clásica, se dedicó a la docencia y a la militancia gremial, en la escuela 25 en donde trabajaba y era delegada.

De su adolescencia podemos conocer algún aspecto

milita en la Agrupación H.I.J.O.S de Capital Federal, esa niña nacida en cautiverio fue identificada como hija de María Teresa Trotta y Roberto Castelli, el 25 julio de 2008, la niña había sido dada en adopción por el Movimiento Familiar Cristiano.

Una mano anónima deslizó por debajo de la puerta de la madre de Beto un librito confeccionado a mano. Hacía alrededor de dos meses que Tere y Beto habían sido secuestrados. Era la historia del Patito Feo, la familia reconoce la letra de Teresa y sus dibujos: “(...) el librito narraba la historia de un patito que se iba de su casa en búsqueda de aventuras, y le pasan muchas cosas, pero el patito vuelve a su casa, el mensaje para nosotros que Tere nos quiso dar era que teníamos que buscar a ese bebé, para mí Tere hizo ese librito cuando nació Milagros y alguien lo trajo a Merlo (...)”, dice Mercedes.

Verónica creció como tantos otros hijos de detenidos –desaparecidos dentro de una construcción alejada de la verdad: “(...) *el recuerdo de mi mamá y mi papá lo tuve siempre, yo sabía que a quienes les decía papá y mamá no eran mis padres, yo no recordaba porque fue muy traumático el secuestro de mi papá, entonces lo que me habían dicho era que se habían ido de viaje y que iban a volver para mi cumpleaños de quince y cuando iba a segundo grado mi compañera de banco de ese momento que se llamaba Alejandra me dijo si yo era tonta o qué, que era imposible que unos papás se fueran de viaje tanto tiempo que era obvio que estaban muertos, y hablé con mi abuela materna y me contó que se los habían llevado los militares (...)*”.

María del Carmen Baldi



María del Carmen nació en el seno de una familia trabajadora del partido de Merlo, estudió en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Además de ser maestra estudió también en el Padre Elizalde el profesorado de geografía, aunque nunca llegó a ejercer. Su familia estaba compuesta por su padre José Baldi, que

trabajaba de pintor de brocha gorda y proyectaba películas en el viejo cine de Merlo; su madre trabajaba de costurera.

Nos cuenta un alumno de María del Carmen, Mara, Carlos Donis “(...) yo vi muy pocas maestras de mi generación con esa vocación, con ese amor y con esas ganas, no era compromiso, era con todos, esa atención de acercarse hasta el pupitre, agacharse y ayudarte a solucionar una cosa y manejar los tiempos de treinta pendejos insopportables (...) ¿Qué recuerdo tengo? Que se yo, que me gustaría encontrar personas como Mara. Yo sí siento amor por Mara, en muy poco tiempo de haberla conocido, me dejó algo muy fuerte, lo sensible, que alguien me daba pelota. Porque ser cinco hermanos o cuatro hermanos y lucharla todo el día lo que es el contexto familiar y la lucha, no te dedican mucho, y encontrar una maestra que cumpla deter-

minadas cosas es grosísimo, a imitar, no existe la guita, no existe nada, hay que ser personas (...)”

Otros compañeros la recuerdan como muy futbolera, cálida con todos sus alumnos, a tal punto, que al sonar el timbre del recreo, nadie quería salir al patio, porque daba clases excepcionales.

Una de sus amigas la docente Marisa Rotondi la recuerda de esta forma: “(...) de su época creo que era una de las mas lindas de acá y físicamente era muy, muy linda, después era una persona muy dulce, muy buena como amiga pero super leal, viste, muy confidente, lo que vos le decías a ella muy raro que se lo contara a otra amiga tuya o de las dos viste... le gustaba mucho la música y bailaba y cantaba y bailaba rock agarrada de la manija de la puerta, era muy divertida, era pícara, pero sobre todo era muy, muy buena compañera(...).”

-tuvieron con seguridad, mi mamá hasta fines de abril, donde la trasladan al Hospital Militar de Campo de Mayo al área de epidemiología donde ocurrían partos clandestinos que eran asistidos por monjas. Y mi papá queda detenido hasta el 15 de mayo que es el momento en que liberan a Ana Di Salvo y su marido que son los que me dan testimonio de la detención de mis padres en ese lugar (...).

Ana Di Salvo, psicóloga y sobreviviente del Centro Clandestino El Vesubio recuerda a Teresita: “(...) como estaba embarazada la dejaban caminar, no tenía que estar todo el día en la cucha con una esposa atada a un gancho que había en el suelo y ella caminaba por el pasillo de las dos habitaciones, y algunas noches los guardias que venían a hablar con nosotras... ella pedía permiso para limpiar un poquito la cocina, y el guardia le decía que si que fuera, ese guardia era muy

cruel, muy sanguinario y sin embargo en las conversaciones que tenía con nosotras decía 'ella cree que yo no sé que no está limpiando la cocina, está limpiando los azulejos que están pegados a la entrada del lugar donde están los varones, esos azulejos van a quedar impecables'... en ese momento ella podía hablar con él... yo tengo la imagen de ella con una panza, no voluminosa porque ella era bajita, chiquitita y flaca, en realidad ahí todos estábamos flacos... Teresita caminaba con una especie de batón, con unas flores azules el estampado, como haciendo ejercicio, alguna vez, creo que para Semana Santa, el domingo de gloria dejaron que las que tenían sus esposos o compañeros los trajeron a las cuchas, y estuvimos un ratito, no me acuerdo de la cara de Beto Castelli pero estuve ahí con Teresita... no era común que pudiéramos ver a los varones (...).

Luego de una intensa y larga búsqueda por parte de su hermana Verónica, que

de Teresita. Recuerda Mercedes: “(...) Cuando empieza a estudiar Trabajo social empieza a caer a mi casa cada personaje... una monja arrepentida, una chica de Santiago del Estero con un nene. Al principio a mí me molestaba, se metían en mi casa, no entendía la parte social de mi hermana... mi casa era chica, se llovían los techos, pero ella necesitaba acobijar a la gente a costa de su propio bienestar, tenía esa cosa de líder (...)”.

Verónica, su hija, relata: “(...) mi mamá estaba embarazada y fueron secuestrados en febrero de 1977, en la esquina de Aráoz y Reconquista se lo llevaron a mi papá, de mi mamá sabemos que la secuestraron de adentro de un colectivo (...) y como ella no volvía mi papá estaba esperándola en la esquina de la casa de mi abuela. Aparecieron unos autos Falcon, mi papá me dejó en un almacén que quedaba a la vuelta de lo de mi abuela.

Salió con las manos en alto, lo ataron con correas de persianas, lo llevaron a la puerta de la casa de mi abuela, comenzaron a golpearlo, todo esto lo vio Mercedes (...), yo me escapé del almacén fui hasta donde estaba mi papá, a él se lo llevaron y a mí me dejaron (...).

Por testimonios de ex detenidos-desaparecidos se supo que Teresita y Beto estuvieron en el campo de detención conocido como 'El Vesubio', y que ella, ya entrando en su noveno mes de gestación, fue trasladada a Campo de Mayo, donde alumbró a una bebé.

Verónica luego de años de intentar reconstruir la verdad supo el destino que tuvieron sus padres: “(...) de grande supe que los habían llevado a la Comisaría de Villa Insuperable en La Matanza, que era un Centro Clandestino que le decían Sherton, después de ahí los llevaron al Vesubio que es otro Centro Clandestino que queda en Autopista Richieri y Camino de Cintura donde es-



Mara Baldi (segunda a la izquierda) con sus compañeras docentes.

Maestra de la Primaria N° 8 encontrará junto a Jorge Cols la muerte el 12 de diciembre de 1974, horas después de haber sido arrancada de la casa de sus padres en la calle Bunge en el partido de Merlo.

Norberto Alejandro Baldi, hermano de Mara, relata ese trágico diciembre:

“(...) en diciembre yo estaba en casa y me llama mi mamá diciendo que se habían llevado a María del Carmen, había llegado gente vestida de fajina de militar o policía, encapuchados, y se habían llevado a María del Carmen con camisón, pobrecita, estaba durmiendo y esa misma madrugada, eran las dos de la madrugada, yo me contacto con un amigo de

María del Carmen, Lanatti, que me dice 'vamos a ver a un abogado' para ver que hacemos, un habeas corpus... y después viendo los diarios, que habían aparecido dos cuerpos en Del Viso, ya me di cuenta que eran María del Carmen y Cols (...).

Mara en el Cementerio de Libertad, allí adentro junto a su guardapolvo de maestra se encuentra la carta de una estudiante: "Señorita yo se que está en el cielo junto a los ángeles porque usted era un ángel, yo sé que desde el cielo usted estará leyendo esta cartita que le escribí con tanto amor y cariño. Señorita hoy nos dieron el diploma, con medalla, el boletín, yo le dejo la medalla porque usted la merece, eso y mucho más, porque se lo debo...".

"...Señorita hoy nos dieron el diploma, con medalla, el boletín, yo le dejo la medalla porque usted la merece, eso y mucho más, porque se lo debo...".

poder llegar a la estación, al trabajo, a la escuela, al hospital. Y entre todos lo lograban. En esos años era común caminar quince o más cuadras para tomar el tren, no había colectivos o éstos sólo circulaban por las pocas calles asfaltadas. Recuerda Mercedes: "(...) ellos organizaron ese barrio, levantaron talleres de costura, hicieron una campaña muy importante contra la diarrea estival, se involucraba con la gente, conocían sus necesidades y actuaban sobre esas necesidades, por eso la gente la buscaba a mi hermana (...)".

Raúl, el cordobés, como le dice la gente que lo quiere, recuerda cuando conoce a Teresita: "(...) fue en el año 72 con la campaña Luche y vuelve, ahí estuvimos acá en el barrio haciendo veredas, conversando con la gente, comenzamos a militar con ella, Paco, Lucía, la señora de Carlón... Teresita era una compañera tan buena, siempre se preocupaba por el otro,

nunca discutía con nadie, siempre ella estaba primero para hacer, igual que Beto, las compañeras de aquellos tiempos eran así pero ella sobresalía (...)".

Quienes fueron sus alumnos guardan recuerdos entrañables de su dedicación, dulzura, sonrisa, paciencia, siempre con gestos de aliento, estimulándolos, particularmente a quienes se sentían más débiles o frustrados. Su alegría de vivir era contagiosa, así también la recuerdan sus compañeras de la vida escolar.

Este compromiso la orientó a seguir la carrera de Servicio Social, lo hizo con gran sacrificio porque trabajaba, atendía a su familia y militaba. Estudió en la Escuela Diocesana de Servicio Social, gestionada por el Obispado de Morón, con dependencia académica de la Universidad de Morón. También allí tanto sus profesores como compañeras guardan los mejores recuerdos del compromiso

cura Chingolo, Eduardo Rodríguez.

Junto a 225 chicos de barrios humildes de Merlo participó en un campamento realizado en Córdoba por el padre Vila y el padre Chingolo, en ese campamento conoce a Beto, Roberto Castelli, su futuro compañero.

Verónica Castelli su hija nos relata (...) "se conocieron militando en la Juventud Peronista, ella era catequista, él iba a ser cura. Por suerte se arrepintió, sino yo no estaría acá, o estaría acá en una situación más compleja y nací yo en 1974 (...)" Verónica a través del relato de los amigos, compañeros de militancia reconstruye como eran sus padres: "(...) sé que mi mamá era muy alegre, simpática, muy extrovertida... mi papá tenía un humor más ácido, nadie lo describiría como simpático sino como un tipo más bien serio, era más introvertido, tenía un carácter más fuer-

-te pero a su modo creo que también era divertido porque tenía un humor negro muy desarrollado (...)" Junto con otros jóvenes realizó trabajos sociales y de catequesis en el barrio Pericón, Merlo Sur y en barrios de Merlo Norte, en busca de una sociedad más justa y solidaria. Este compromiso se fue profundizando, y se integró a la Juventud Peronista.

La nueva pareja vivió en la calle Solanet, Merlo Norte. Ambos trabajaban en la docencia y militaban en Montoneros.

En 1972, junto con Beto y otros compañeros, formaron la Unidad Básica Evita, desde la cual militaban y realizaban trabajos comunitarios de mejoras en el barrio. Estaba ubicada en Merlo Norte al fondo, donde las calles eran por entonces todas de tierra, por lo que colocar un poste para el alumbrado, entubar las zanjas, armar veredas de "lajas", eran tareas muy apreciadas por los vecinos, para evitar lodazales y así

María Teresa Trotta y Roberto Castelli



María Teresa Trotta, "Teresita" fue docente y ejerció el magisterio en Merlo en distintos establecimientos educativos, de nivel primario y de Jardín de Infantes. El último en el que trabajó fue el Colegio San Antonio, perteneciente a la Orden de los Franciscanos de la iglesia de San Antonio de Padua.

Teresita nació el 14 de julio de 1950, en Tigre, provincia de Bs. As. Su papá Antonio Trotta, criado en San Pedro con sus 17 hermanos venía de extracción muy humilde, se muda a Buenos Aires luego de tener en el pueblo un problema con una señora casada y un marido celoso. Ya en Buenos Aires trabaja como sodero y conoce a Clotilde, hija de inmigrantes, todos trabajaban en la costura. Luego de ocho años de noviazgo y a pesar de la negativa de la familia de Clotilde se casan y se mudan a Don Torcuato. El matrimonio vive de prestado en una piecita

que les cede un amigo, Clotilde se dedica a la costura y Antonio comienza a trabajar de jardinero. Con mucho esfuerzo levantan su casita en la calle Reconquista, San Antonio de Padua, ayudados por el Plan Evita pueden en 1955 tener su propia vivienda.

Para 1958 nacería su hermana Mechi. Mercedes recuerda: "(...) *mi relación con Tere fue muy especial, ella fue la que más me deseó, estaba arriba mío todo el tiempo, era sobre protectora, mis primeros recuerdos son de ella cantándome canciones de cuna (...)*".

María Teresa realiza el nivel primario, en la escuela Nº 14 de Merlo Norte, luego cursa sus estudios secundarios en el Colegio Sagrado Corazón, perteneciente a la orden de María Auxiliadora, de Merlo. Fue siempre una alumna muy aplicada, por lo que Monseñor Raspanti le otorga una beca, y sobre todo fue una excelente compañera. Allí, en 1968, se recibió de Maestra Normal Nacional.

Casamiento de Beto y Tere 1974



Ni bien terminó los estudios comenzó a trabajar, canceló las deudas de la casa de sus padres, pagó el asfalto, se ocupaba de la familia en todos los aspectos. Estudió febrilmente la vida de Leonardo da Vinci, quería participar en el ya mítico programa televisivo *Odol Pregunta*.

Desde la adolescencia se

interesó por la situación de las personas más humildes a partir de la opción por los pobres que practicaban por entonces amplios sectores de la Iglesia Católica, según la orientación del Concilio Vaticano II.

Daba clases de catecismo en la Iglesia Medalla Milagrosa y pertenecía al grupo de jóvenes que nucleaban al